

Del abstencionismo electoral a la oposición política

Las clases medias en Ciudad Satélite

María Luisa Tarrés

Introducción

UNO DE LOS SECTORES de la sociedad mexicana menos estudiados en los últimos años es el de las clases medias. Esta omisión es incomprensible no sólo cuando se piensa que este grupo es un producto social del crecimiento económico y de la modernización que caracterizan al país desde 1950,¹ sino que es en las capas medias donde se han originado sectores sociales y políticos que, desde el Estado o la oposición, han participado en la gran transformación que significa el paso de una sociedad agraria a una industrial y urbana.

Curiosamente, este sector, que ha recibido tan poca atención de los sociólogos, en la actualidad plantea serias interrogantes respecto a la capacidad integradora del sistema político y ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad de analizar acciones autónomas que surgen en la sociedad. Si se acepta esta perspectiva, los sectores medios se transfor-

¹ Este trabajo recoge los primeros resultados de una investigación sobre *Sectores medios en la ciudad*, que estoy realizando en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México en el marco del proyecto *Nuevas presencias sociales y políticas en el medio urbano de México*, dirigido por Claudio Stern. Quisiera agradecer a Graciela Guadarrama (Que en paz descanse), y a Taeko Hoshino, su solidaridad y a todos aquellos que en Ciudad Satélite me proporcionaron su tiempo y conocimientos respecto a la historia local, especialmente al arquitecto Miguel de la Torre, a la señora Margarita Gutiérrez, a la diputada estatal Irma Fauscht, a monseñor José de Jesús López y al exdiputado Gustavo Gordillo.

man en un objeto privilegiado para observar desde la sociedad, la formación de actores colectivos.

Con excepción de los trabajos de Loaeza (1983, 1984, 1985), quien ha subrayado la importancia del sector en la historia política del país y ha sistematizado su participación a partir de la revolución, no hay investigaciones empíricas sobre sus características y comportamiento que permitan ir más allá de intuiciones más o menos perspicaces.

Existen algunos trabajos que han descrito la movilización de los gremios de los médicos (Pozas, 1977), de los maestros (Loyo, 1979), y de los estudiantes y universitarios (Zermeño, 1978), pero su objetivo ha sido rescatar la acción de una categoría social específica y las referencias al sector en su conjunto son secundarias o inexistentes. Es interesante subrayar que estos trabajos concluyen que los grupos que se han movilizado para buscar una mayor participación económica o política desaparecen de la escena una vez que la han obtenido, conclusión que no hace sino confirmar la capacidad de integración del sistema político y la importancia de la acción del Estado como elemento explicativo del comportamiento de los actores colectivos, sean éstos de los sectores medios o de otros sectores sociales. En otras palabras, por un lado se trataría de grupos de presión que intentan asegurar el óptimo desarrollo de sus intereses y, por otro, de un sistema político capaz de controlar, instrumentalizar o absorber tales expresiones sociopolíticas.

En los últimos años han aparecido algunos indicadores que permiten plantear algunas hipótesis acerca del cambio en las relaciones entre el sistema político y algunos sectores de la sociedad mexicana. Concretamente, después de la Reforma Política los sectores medios han abandonado el abstencionismo electoral, han participado en protestas colectivas y han mostrado algunos indicios de participación social; transformación que fue capitalizada por el Partido de Acción Nacional (PAN).

Los trabajos dedicados al análisis electoral señalan que con su apoyo al PAN los sectores medios, han decidido mostrar su descontento con la imposición de candidatos, el fraude y la falta de democracia que a su juicio impera en el ejercicio de la política a nivel local y nacional. Y esto no es nuevo, ya que el PAN recoge el descontento de un gran número de mexicanos.

Estas apreciaciones aparecidas en el debate público no consideran, sin embargo, que el problema es más limitado y quizás más complejo. En efecto, si bien la oposición se manifiesta en un malestar cotidiano, su cristalización no es generalizada ni en los resultados electorales ni en acciones suficientemente extendidas o permanentes que permitan asegurar que existen actores colectivos, definidos por su oposición al sistema actual. En las elecciones para diputados y senado-

s de representación federal de 1985, el PAN obtuvo el 15.48% del total de votos emitidos a nivel nacional, 1% más de los que recibió en las elecciones presidenciales de 1982.²

Una rápida mirada a los resultados generales muestra que el PAN logra sus más altas votaciones en algunos distritos electorales de la ciudad de México y en ciertas ciudades de provincia (González Casanova, 1985), por lo que podemos afirmar que esta oposición electoral no es del todo generalizada y que se circunscribe sólo a algunos lugares.

Sucede algo similar cuando se observan las protestas y movilizaciones colectivas, pues están muy localizadas en ciertas ciudades o regiones (Martínez Assad, 1985). Este hecho lleva a pensar que su significado no está ligado necesariamente a reivindicaciones de clase o categoriales sino a cuestiones regionales, o bien de oposición a un centralismo que entra en contradicción con la sociedad local.

En estas circunstancias, gran parte de esas movilizaciones se ha explicado por la necesidad de los grupos involucrados de presionar para obtener mejores posiciones en el sistema político o mejorar su capacidad de negociación; sin embargo, no se ha considerado que se trata de un sector social que se está consolidando a nivel de la estructura social y que ha comenzado a definir sus demandas y a reivindicar una mayor participación en un sistema electoral que apenas comienza a funcionar. Por otra parte, una explicación de este tipo no ayuda a comprender por qué es en esos sitios y no en otros donde se produce este tipo de comportamiento, ni tampoco caracteriza al actor colectivo que se moviliza, ni los significados de su acción.

La acción de los sectores medios en un nuevo espacio: la ciudad

Hasta ahora la ciudad y el espacio urbano han constituido un marco privilegiado para el análisis de los sectores populares. Si bien la sociología de los movimientos urbanos ha señalado a otros actores de la ciudad (autoridades estatales, fraccionadores, empresarios de la construcción o de bienes raíces, agentes represivos), el análisis normalmente los ha considerado en su relación con el actor popular y con el desarrollo de su lucha.

En esta ocasión nos proponemos comprender las condiciones que propician la conformación de actores colectivos y la aparición de comportamientos de oposición política a partir de un caso, el de la población de Ciudad Satélite, un fraccionamiento donde actualmente resi-

² Fuente: Comisión Federal Electoral.

den cerca de 60 000 personas y que está ubicado en el municipio de Naucalpan, al norte del Distrito Federal.³

Esta población nos parece de particular interés ya que, por un lado, presenta características típicas de las clases medias urbanas⁴ y, por otro, ha logrado conformar una identidad colectiva, definir a sus aliados y adversarios, y desarrollar un comportamiento electoral de oposición política.

Según una muestra, que representa el 10% de las familias de esta comunidad,⁵ los jefes de familia en su mayoría son empleados (74.8%) de empresas privadas (44%) y del sector público (30.8%) o realizan actividades por cuenta propia (8.3%) por medio del ejercicio libre de su profesión y del comercio.

Los censos de 1960 y 1970⁶ muestran que el nivel educacional de esta población es en general superior al promedio municipal y nacional, tendencia que es precisada por la información arrojada por la muestra, ya que el 51.9% de los jefes de hogar tienen una carrera profesional.

Estas características, aunadas a que se trata de una población que habita en un espacio segregado, que imprime a sus habitantes un estilo

³ Ciudad Satélite es el primer fraccionamiento urbano, construido en el norte del Distrito Federal, destinado a acoger una población de ingresos medios. Si bien en sus comienzos, por los años de 1957-1960, fue un lugar aislado, el crecimiento de la ciudad pronto lo alcanzó y a su alrededor se desarrolló una inmensa zona residencial donde se concentran grupos de estratos medios que viven en fraccionamientos.

En 1970 el 25% de la población del municipio de Naucalpan, donde se ubica Ciudad Satélite, vivía en estos conjuntos urbanos. Allí también se instaló Plaza Satélite, el primer gran centro comercial de la zona metropolitana de la ciudad de México y de América Latina. Estas características marcaron a la población de Ciudad Satélite ya que es tomada como prototipo del consumismo y de un cierto estilo de vida americanizado de la clase media urbana. La vida de la comunidad de Ciudad Satélite está impregnada por estas dimensiones culturales y por un marcado énfasis en el ascenso social. Pero allí también se han desarrollado conductas orientadas a la formación de una comunidad moderna.

La experiencia de esta comunidad en materia de organización comunitaria ha servido de marco para la organización de vecinos y colonos que ocupan los fraccionamientos que se construyeron posteriormente en los municipios de Naucalpan, Tlanepantla y Huixquilucan.

⁴ Diversos autores definen como clase media a nivel estructural a aquellos grupos sociales que comparten las siguientes características: 1) se encuentran localizados en los centros urbanos; 2) realizan actividades no manuales; 3) poseen un alto nivel de educación, superior al promedio del país. Esta última característica acrecienta su importancia en los países subdesarrollados donde la educación se transforma en un capital, normalmente reservado a estos grupos.

⁵ Muestra obtenida del Registro de Viviendas de Ciudad Satélite de la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite, A.C., febrero, 1986.

⁶ Censos de población 1960, 1970, Volumen de Integración Territorial, Estado de México.

vida propio del sector social, permiten definirlos como parte de los sectores medios de la sociedad mexicana.⁷

El interés de Ciudad Satélite no se limita, sin embargo, a sus características socioeconómicas. Se trata de una población que desde 1960 posee una organización comunitaria que, por medio de la Asociación de Colonos, ha desarrollado acciones permanentes para resolver problemas relacionados con los servicios urbanos. Además, presenta un comportamiento consistente de oposición electoral que se ha mantenido en las elecciones federales de 1982 y 1985. En efecto, en los comicios para diputados federales, el xviii distrito electoral del Estado de México, que comprende a la comunidad de Ciudad Satélite, elige al primer diputado panista del área metropolitana; su representante es un colono, miembro de la comunidad; en 1985 este resultado se repite, cuando, después de múltiples negociaciones en el Colegio Electoral y de protestas públicas, el gobierno vuelve a aceptar su derrota allí.⁸

Se trata, en suma, de una población que se ha definido como actor colectivo a nivel de la organización social, su comunidad, y a nivel del sistema político como parte de la oposición. Cabría preguntarse si

⁷ En este sentido es interesante la observación de Philippe Aries, quien señala: "The middle class could no longer bear the pressure of the multitude of contact of the lower class. It seceded: it withdrew from the vast polymorphous society to organize itself separately, in a homogenous environment, among its families, in homes designed for privacy in new districts, kept free from all class contamination". Nota de Philippe Aries, citado por D. Hunt en "Parents and Children in History", *Modern Sociology*, Penguin Books, Nueva York, 1985.

⁸ El distrito electoral xviii comprende 36 localidades, todas ubicadas en el municipio de Naucalpan. Ciudad Satélite es la localidad más grande de este distrito electoral y se le calcula una población de más de 60 000 personas. Aunque es prácticamente imposible determinar el tamaño de población que vive en ese distrito electoral, debido a que la información censal disponible a nivel municipal es de 1970, puede ser interesante señalar algunas características de su población con base en ese censo.

En primer lugar, hay que destacar que la mitad de las localidades que forman el distrito xviii son fraccionamientos. Esto significa que la mayor parte de sus habitantes son propietarios de la vivienda que ocupan y viven en un ambiente homogéneo y segregado. En segundo lugar, el tamaño promedio de la población que vive en fraccionamientos es comparable a la que vive en pueblos o colonias. Así, en 1970, un pueblo del distrito xviii tenía una población promedio de 3 630 habitantes y un fraccionamiento una de 5 523 habitantes. Es interesante observar que para esta misma fecha el pueblo más grande tenía una población de 5 403 habitantes y que el fraccionamiento más poblado, Ciudad Satélite, 35 083 habitantes.

Estos datos muestran que en ese distrito electoral el fraccionamiento como forma de tenencia y como estilo de vida, en 1970, era tan importante como el pueblo y más importante que la colonia. Si bien es probable que entre esa fecha y hoy haya aumentado la población que vive en localidades clasificadas como colonias, también es probable que el fraccionamiento haya mantenido su importancia. En efecto, de las 14 localidades nuevas, que aparecen entre 1970 y 1986, ocho son fraccionamientos. Fuentes: *Localidades que forman el XVIII Distrito Electoral*, Partido Acción Nacional, 1985. Volumen de Integración Territorial, Estado de México, Censo de 1970.

ha experimentado comportamientos orientados a desarrollar nuevos modelos culturales o un proyecto de sociedad propio. Nuestro interés, sin embargo, se limitará a reconstruir por medio del análisis cualitativo⁹ la acción de esta comunidad desde su formación en 1957 hasta nuestros días, con el objeto de definir los principales actores que allí se desarrollan y los significados de su participación.

Nuestra hipótesis general es que el comportamiento de oposición de los habitantes de Ciudad Satélite no obedece a la acción de los partidos políticos, sino que sus raíces se encuentran en la comunidad, en la biografía de sus habitantes marcada por el ascenso social y en la red de relaciones que se han creado cotidianamente entre éstos y sus interlocutores estatales. En el caso de Ciudad Satélite no existen lazos políticos orgánicos con otros grupos de interés y con categorías sociales que plantean posiciones similares a nivel nacional. Prueba de ello son las dificultades del PAN para lograr entre la comunidad algo más que simpatía política y para establecer no sólo sus organismos partidarios sino lo que llaman "organizaciones intermedias", concebidas para captar adeptos a partir de actividades socioeducativas o culturales.

La población de Ciudad Satélite ha creado desde sus comienzos una identidad colectiva a nivel comunitario que mantiene desde la fun-

⁹ Conviene precisar sucintamente la forma en que se abordó el estudio de esta comunidad. La selección de Ciudad Satélite se hizo, sobre todo, porque cumplía con los criterios que requería el proyecto. Se trataba de un fraccionamiento construido especialmente para grupos de ingresos medios. Además, diversos informantes aseguraron la existencia de diferentes tipos de acciones colectivas en el ámbito local, lo que fue comprobado en sucesivas visitas. El orientar la investigación hacia comportamientos colectivos que se desarrollan a nivel microsociedad significó centrar el análisis en los actores organizacionales e individuales de dichos procesos. Para realizarlo se recurrió a la entrevista en profundidad y al análisis de los escasos documentos y fuentes secundarias que se encontró en relación con el tema. Los entrevistados se dividieron en dos grupos: los relacionados con la creación y construcción del proyecto urbano y con la formación de la comunidad y los que han sido dirigentes de las organizaciones locales y que han participado en acciones colectivas. Se realizaron 12 entrevistas de una duración promedio de 4 horas cada una, de las cuales cuatro corresponden al primer grupo de entrevistados y el resto está formado por dirigentes de la Asociación de Colonos, parroquia local, Partido Revolucionario Institucional, Partido Acción Nacional, escuelas locales, asociaciones de mujeres, clubes juveniles y periódicos locales.

Se recurrió al informante calificado para verificar la narración de los hechos, precisar cronologías y completar información. Este informante es profesor universitario, tiene gran interés en su comunidad y ha participado en diversas organizaciones de la comunidad. En la actualidad no tiene cargos directivos.

La segunda etapa de esta investigación contempla un análisis cuantitativo a una muestra de la población. El propósito es verificar algunas hipótesis sobre las características de la población y su participación y si las hipótesis que se plantearon con base en la información proporcionada por los dirigentes comunitarios se pueden generalizar a la población.

ción en 1960 de la Asociación de Colonos. En ella la población aprendió las bases del ejercicio democrático, marcó sus diferencias en relación con los aparatos gubernamentales y entró en contacto con la iglesia que le proporcionó, de alguna manera, las bases ideológicas que permitieron la generalización de las ideas del bien común y del espíritu comunitario que allí se intenta practicar. No hay que dejar de señalar que es en la comunidad donde también se pueden encontrar los límites de su acción.

Las acciones colectivas entre los sectores medios en un espacio urbano es un fenómeno nuevo, o al menos no reseñado, en la sociedad mexicana. Su importancia actual radica en que se trata de un espacio que no ha sido integrado o controlado por el sistema político cuyo análisis permite, por tanto, abrir una ventana para mirar, desde allí, las dimensiones sociales de su movilización.

1. *De la lucha por los servicios a la oposición electoral*

a] Los hechos: bases sociales y orígenes de la comunidad

Es difícil imaginar que las familias reunidas en los jardines de las casas unifamiliares o que las señoras que van a buscar a sus hijos a las escuelas particulares sean las mismas personas que participan en acciones y protestas organizadas contra las autoridades municipales y federales. Sin embargo, en este mundo comunitario y pulcro, donde viven aproximadamente 60 000 personas desde hace veintiocho años, es donde se vienen gestando las bases de una oposición social y política.

En sus comienzos, por el año de 1957, este grupo era joven y la mayoría provenía de ciudades de provincia o del Distrito Federal, donde ocupaba departamentos ubicados en barrios que decaían. Otros, gracias a las políticas de educación impulsadas por el Estado, habían logrado obtener un título profesional y buscaban los símbolos materiales que consolidaran esta nueva posición social.

El proyecto urbano de Ciudad Satélite, imaginado por el arquitecto Mario Pani, fue un medio con el que este grupo pudo realizar su aspiración a una vivienda propia. Sin embargo, para que ese proyecto se hiciera realidad, además de las ideas desarrolladas por Pani y su Taller de Urbanismo (cuya tradición acerca de la planificación urbana se encuentra en las clases que impartió desde 1930 en la UNAM el arquitecto José Luis Cuevas), tuvieron que darse una serie de circunstancias. En primer lugar, está el interés de Miguel Alemán, que proporcionó el apoyo político y las tierras del rancho Los Pirules, propiedad de su familia, donde se ubicaría el fraccionamiento (Maldonado, 1984). El proyecto

también requirió la participación de grupos importantes, como la ICA (Ingenieros Civiles Asociados) y el Banco Internacional Inmobiliario, cuyo director, Bernardo Quintana, destacó como constructor de grandes obras de infraestructura del país. Quintana financió al taller dirigido por Pani para que realizara no sólo los estudios relacionados con el diseño urbano de Ciudad Satélite, sino también los de factibilidad del sistema de ahorro y préstamo que en ese momento impulsaba el Banco Internacional Inmobiliario para financiar la construcción de grandes unidades de habitación. En la puesta en marcha del proyecto también participaron políticos del Estado de México, entre los que destaca el entonces gobernador Salvador Sánchez Colín, que mantenía estrechas relaciones con Alemán. Ellos proporcionaron el apoyo político que requería la realización del proyecto a nivel estatal y local.

Estas circunstancias permitieron ubicar el proyecto en el Estado de México, a 14 kilómetros al norte del Distrito Federal. El fraccionamiento ocupó una superficie cercana a las 600 ha, divididas en 10 200 lotes. Se le concibió como una solución integral a los problemas de crecimiento de la ciudad de México. La idea consistía en crear “una ciudad fuera de la ciudad”, autosuficiente y autónoma, con límites físicos y demográficos, que impidieran la repetición de los problemas que estaban conociendo las grandes urbes latinoamericanas (Pani, 1957).

Ninguno de los creadores de este proyecto (que por cierto se sujetó a las estrictas normas de las ciudades satélites-jardines definidas por los urbanistas ingleses Howard, Parker y Unwin) pudo imaginar su desarrollo posterior, tanto en lo que respecta a su impacto en el crecimiento de la ciudad de México hacia el norte, como en lo que se refiere al proceso social y político que se gestaría en la zona. Ciudad Satélite constituyó una de las primeras experiencias de instrumentación de las políticas de descentralización que se diseñaron en la época pero también fue una respuesta a los incentivos que otorgaba el Estado de México a quienes se establecieran en su territorio. Así, desde el punto de vista político-administrativo, este proyecto no sólo contenía las normas más modernas de diseño interno sino que además se le concebía como una iniciativa que llevaba a la práctica las políticas gubernamentales a nivel federal y estatal.

Por otra parte, tanto el diseño como los precios de las primeras casas indican que el objetivo era acoger a grupos de ingreso medio para los cuales un préstamo fuera indispensable para tener acceso a una casa o terreno propios. Si bien esta meta se cumplió en las primeras etapas y posteriormente con la construcción de casas de interés social en un área de la ciudad, es claro que las leyes del mercado y la acción de las empresas inmobiliarias (especialmente Austroplan y Seguros América) fueron borrando rápidamente la idea de favorecer a estos grupos de ingreso al construir privadas y conjuntos de calidad media

cia arriba. En este proceso influyó, además, el hecho de que el re-
nte de la ciudad de México, Uruchurtu, había creado una serie de
damentos que limitaban la construcción de viviendas en el Distrito
deral, lo que aumentó la demanda e hizo del fraccionamiento “uno
los más grandes éxitos conocidos desde el punto de vista
ercial”, según la apreciación de un ejecutivo de las empresas cons-
ctoras.

Este proceso fue, sin embargo, paulatino. Los primeros habitan-
s pertenecientes a estratos de ingreso medio, poseedores a veces de
n título profesional, fueron atraídos por la idea de tener una casa
ropia y compraron casas pareadas, de interés social, o construyeron
n lotes pequeños. El lugar era aislado y si bien contaba con servicios
e agua, gas y electricidad, así como una infraestructura de primera
alidad, carecía de teléfonos, comercios, atención médica, escuelas y
ransporte. Las mujeres y los niños quedaban solos durante el día ya
ue los hombres salían temprano a trabajar en la ciudad de México o
en las nuevas industrias que se instalaban en Naucalpan o Tlalne-
pantla.

El aislamiento propició los primeros encuentros entre vecinos y
las primeras acciones conjuntas destinadas a resolver los problemas
cotidianos.¹⁰

Es importante retener que este grupo de vecinos desarrolló lazos
estrechos y una red de relaciones sociales lo bastante fuerte como para
que aún hoy en día constituya el núcleo social más visible de la comu-
nidad, tanto por su influencia en las decisiones como por su ideología
comunitaria.

La sensación de desvalimiento frente a las autoridades y las frac-
cionadoras que comenzaban a construir en la ciudad sin respetar las
normas del diseño original produjo la necesidad de unificarse, aunque
para ello se requirieron alrededor de tres años y la intervención de al-
gunos personajes clave.

El arquitecto Pani, quien, según algunos entrevistados, tenía
conflictos con el vendedor del fraccionamiento, se unió a los habitan-
tes del lugar para darles a conocer los propósitos de su diseño¹¹ y de-
fender con ellos el uso del suelo destinado a servicios comunitarios y

¹⁰ “Las mujeres fueron las más activas pero no se puede dejar de señalar que los
hombres también contribuían. El correo, por ejemplo, era entregado por un vecino
empleado de la Secretaría de Comunicaciones que todas las tardes subía a su bicicleta a
hacer el reparto de correspondencia” (entrevista).

¹¹ Cabe señalar que para Pani el proyecto no fue sólo un negocio ni se limitó a una
actividad estrictamente profesional. Estaba convencido de que Ciudad Satélite era una
“solución que. . . tiende a organizar una sociedad futura, sin segregaciones, sin parti-
cularismos” y que “su diseño urbano pretende reforzar el espíritu de asociación que
existe en muchas de nuestras ciudades menores” (Pani, 1957, p. 20).

religiosos al cual los fraccionadores querían dar otro fin.¹² Sin embargo, a pesar de la presencia de Pani, no siempre se tuvo éxito en las reivindicaciones. Así, por ejemplo, el lugar que ocupa actualmente un gran almacén comercial estaba destinado en el proyecto original a una iglesia donde se conjugaran todas las prácticas religiosas. Pese a algunos fracasos, los habitantes, gracias a su relación con Pani, lograron conocer la ubicación de los espacios comunitarios en el diseño de la ciudad y sus primeras acciones se orientaron a ocuparlos, levantando arcos de fútbol en los terrenos baldíos o cerrando terrenos con cascajo y palos. Estos terrenos actualmente son canchas deportivas, clubes sociales o bibliotecas construidas con los mejores materiales y de acuerdo con las normas más modernas.

Otro personaje clave en la organización de los pobladores fue, y aún lo es, sin duda alguna, el sacerdote del lugar, quien llegó junto con los primeros colonos. Actualmente dirige la parroquia San Felipe de Jesús, una de las más ricas desde el punto de vista financiero pero también de las más activas y lúcidas en cuanto a la definición de sus actividades. “El párroco al llegar encontró un jacalón donde hasta ese momento hacía misa un canónigo de la Catedral”. Pero gracias a “Miguel Alemán, quien era muy católico [y] tenía en cuenta la religiosidad del pueblo mexicano y pidió al arzobispado que mandara sacerdotes a Ciudad Satélite que recién comenzaba, se pudo comenzar a desarrollar una actividad religiosa en forma regular”, según lo relatan antiguos residentes del lugar.

El sacerdote afirma haber encontrado a un grupo social “disperso, católico por nacimiento pero no practicante, afectado por la educación laica, sin tradición ni mecanismos de control religioso, frente al cual se tuvo que recurrir a acciones novedosas. La Acción Católica se consideró un medio tradicional que la generación anterior había rechazado debido a que durante la época del Maximato había tenido mucha fuerza y había sido perseguida por el gobierno”. Lo anterior lo corrobora un feligrés: “Es que decir Acción Católica durante los años cincuenta, sesenta, era decir oposición al gobierno”. Se tuvo, en consecuencia, que imaginar acciones nuevas tales como las reflexiones para la conversión, el Movimiento Familiar Cristiano, cursos de cristiandad, jornadas de vida cristiana, etc. Además, la Iglesia se dedicó a organizar clubes deportivos, representaciones teatrales, coros, actividades sociales, y a participar prácticamente en todas las reuniones donde se discutían los problemas del fraccionamiento. Esta red que se origina alrededor de la Iglesia tiene una función central en el desarrollo posterior de los acontecimientos, ya que el sacerdote,

¹² Estas reuniones se hicieron con carácter privado debido, justamente, a los conflictos entre el vendedor y Pani.

emás de realizar una labor de apoyo religioso, desempeñará un papel de activista en la organización de la comunidad. Con esta labor logrará una integración tan importante de la población a la práctica religiosa que Ciudad Satélite será, junto con Zamora, Michoacán, una de las localidades que presenta una de las tasas más altas de participación religiosa del país.

| La acción colectiva

Durante tres años la población se quejaba debido a que su vida cotidiana era incómoda pero no lograba materializar su malestar en un proyecto conjunto. La ocasión la proporcionó una empresa fraccionadora que decidió construir grandes edificios haciendo caso omiso de las normas establecidas. Se dejaron atrás las reivindicaciones individuales para enfrentarse con la empresa que pretendía violar los reglamentos de una zona definida como residencial. Ésta fue la primera de una serie de acciones que presentan características similares. Las hubo contra el FOVISSSTE que construyó las casas de interés social, o contra la empresa que comenzó a construir privadas de 10 o 15 casas en áreas destinadas a casas solas. Estas protestas se realizan incluso en 1985 y, en general, están destinadas a proteger el uso de la tierra y a evitar la excesiva subdivisión de los lotes.

La primera movilización colectiva es de importancia para comprender la formación del grupo y la definición de las relaciones que éste desarrolla con los actores que participan en ella. Esta acción se caracteriza por ser defensiva y por representar la primera ocasión en que el grupo percibe como un bloque único de adversarios a los fraccionadores y a ciertas autoridades estatales. Esta percepción se ejemplifica con las opiniones de algunos entrevistados frente a este proceso:

“Los fundadores de Ciudad Satélite querían que aquí se desarrollaran núcleos urbanos normados, pero los fraccionadores le dieron en la torre a cuanto ejido, parcela, pueblo o campo encontraron. El gobierno del Estado de México dio permisos para fraccionar o construir a cualquiera, dio todas las facilidades”. Otro nos dice: “Pani y su proyecto fue sobrepasado (*sic*) por la acción de las fraccionadoras y del gobierno estatal.”

Esta primera acción motivó que el 4 de octubre de 1960 se fundara la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite. Sus luchas, desde entonces, se han centrado fundamentalmente en la obtención de servicios, en la defensa de la ecología de la región y en la búsqueda de un ideal de bienestar que ellos mismos han ido creando con la acción y que constituye una de las ideas poco precisas, pero constantes, que preside sus reivindicaciones. Dependiendo de los problemas, los colonos han recurrido a diferentes formas de presión y acción. Éstas incluyen desde

la negociación directa hasta plantones callejeros, marchas, ocupación de terrenos, etcétera.

Cabe señalar que, a pesar de esta imagen unitaria, la acción de la Asociación no ha sido siempre lineal. Los conflictos por su control han sido importantes, sobre todo porque durante quince años, a partir de 1965, la Asociación logra establecer un convenio con las autoridades municipales para controlar y autoadministrar los servicios de la ciudad. Gracias a este acuerdo se formó una Junta de Servicios donde, además de los colonos, participaban el gobierno estatal, la empresa fraccionadora y el municipio de Naucalpan. A cambio de la autoadministración, los colonos quedaron exentos del pago del 70% del impuesto predial, el cual se destinó a la Junta de Servicios, que lo administró por fideicomiso. De esta forma, pudieron terminar obras de infraestructura y servicios y realizar trabajos de mantenimiento. Es interesante hacer notar que entre las razones que se dan para la firma del convenio en el que se ceden los derechos de administración a los colonos, el gobierno admite que "por tratarse de un fraccionamiento de *primera categoría, los municipios están imposibilitados* de proporcionar los servicios municipales que implica esa categoría pues significan un alto costo de mantenimiento, conservación y operación."¹³

Es claro que este convenio fue la respuesta del Estado a un grupo de colonos organizados que lo presionaba y que en su lucha ponía de manifiesto la relación que había entre algunos personeros del gobierno estatal y los fraccionadores. La entrega de la administración de los servicios fue el comienzo de un enfrentamiento que no siempre pudo ser negociado. En efecto, en 1972 los habitantes de Ciudad Satélite traspasaron los límites de su localidad al organizar la Asociación de Fraccionamientos del Estado de México que reunió a 19 fraccionamientos que, con protestas y movilizaciones, evitaron que el ejido Santa Cruz del Oro fuera expropiado para construir una unidad habitacional gigantesca. Argumentando que ello agravaría los problemas de escasez de agua del municipio y del norte de la ciudad de México lograron que en ese terreno se construyera el Parque Municipal Naucalli. Esta Federación además logró concertar otras reivindicaciones, como la creación de un sistema de transporte colectivo hacia la ciudad de México, la promesa de construcción de escuelas secundarias, preparatorias y centros universitarios, así como la perforación de pozos para abastecer de agua a la población. Estos logros se alcanzaron al precio de lar-

¹³ Declaración del gobierno del Estado de México, aparecida en el convenio celebrado entre el Gobierno del Estado, la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite, A.C., el Banco Internacional Inmobiliario, S.A. y el Fraccionador. Reproducido en *Ciudad Satélite 1972-1974*, publicado por la Asociación de Colonos, Editores Asociados, S.A., mayo de 1974, México. Las cursivas son nuestras.

negociaciones y gracias a la acción permanente de los colonos de Ciudad Satélite que, liderados por su Asociación, salían los sábados y domingos a protestar contra las autoridades y contra los cientos de especuladores que sin tener en cuenta el problema de la escasez de agua seguían construyendo bajo la mirada benevolente del municipio el gobierno estatal.

La Asociación, sin embargo, comenzó a ser blanco de las políticas estatales cuando, al cumplirse quince años de autogestión, las autoridades municipales volvieron a hacerse cargo de la administración de los servicios de Ciudad Satélite. El costo que tuvo que pagar la comunidad por sus acciones se percibió algunos años más tarde cuando en 1982 es nombrado candidato a diputado por el PRI el Lic. Julio Zamora Bátiz, antiguo presidente de la Asociación. Esta maniobra no tuvo los resultados esperados por el gobierno estatal, ya que Zamora Bátiz fue derrotado por el candidato del PAN, Armando Gordillo, quien obtuvo el 50.21% de los votos.¹⁴

Gordillo, un antiguo residente de Ciudad Satélite, comenzó a militar en el PAN tan sólo tres meses antes de las elecciones. A partir del momento en que fue nominado, la política comenzó a ser una actividad pública en Ciudad Satélite. Los colonos empezaron a crear una forma diferente de hacer política; se trataba de elegir a un vecino, a un candidato salido de las bases, más que a un militante del PAN, y de apoyar al director del semanario local que los mantenía informados de lo que sucedía tanto en la ciudad como en otros fraccionamientos del área.

Este periódico, distribuido de casa en casa gratuitamente, ya que se financia con la publicidad de los comerciantes locales, surgió en 1966 para hacer oír la voz de los colonos. Con el tiempo se transformó en un medio de comunicación no oficial, de crítica y denuncia, que integra en sus páginas algunos artículos de su director y uno que otro periodista y las opiniones y correspondencia de los colonos. Estos últimos, normalmente, escriben sobre temas que pueden parecer insignificantes pero que interesan a todos ya que están relacionados con su vida cotidiana. Actualmente, el semanario tiene un tiraje de 90 000 ejemplares, sale dos veces por semana y se distribuye en Ciudad Satélite y en todos los fraccionamientos de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza y Huixquilucan (Tecamachalco).

La dirección de este periódico por más de quince años hizo de Gordillo un personaje conocido y con una gran influencia en la definición de los problemas de los colonos de esta región. Durante su campaña le permitió contar con una plataforma y, cuando fue elegido, mantenerse en contacto con sus electores.

¹⁴ Comisión Federal Electoral.

El semanario contribuyó, sin duda, a la elección de Gordillo. Sin embargo, hubo otros elementos que también influyeron. Quizás por ser neófito en el juego político y por lo tanto en la lucha electoral, Gordillo cambió las reglas del juego tradicionales al dirigir su campaña a los grupos organizados de la comunidad: las mujeres, los clubes de leones, de rotatorios y deportivos. La gente votó por él sobre todo porque lo conocían pero también porque se trataba de un igual y no hablaba como político: "él [Gordillo] ni siquiera sabía hablar bien en público y lo decía frente a todo mundo", opina uno de nuestros entrevistados. Es decir, el candidato provenía del interior del grupo, lo conocía y orientó su campaña hacia los problemas locales, desempeñándose como miembro de la comunidad, de manera que su elección no fue necesariamente el resultado de un apoyo masivo al PAN.

La politización de esta comunidad y su apoyo al PAN comienzan después del triunfo de Gordillo y como respuesta a una decisión del gobierno del Estado de México. Éste, para enfrentar las elecciones de diputados locales, redistribuyó el territorio que corresponde a los distritos electorales locales. Como resultado, el electorado se dividió en dos distritos. El gobierno fraccionó así a un electorado que le era desfavorable y sin medir las consecuencias lo unificó alrededor del recién elegido, proporcionando un elemento que cohesionó a toda la comunidad. Aquellos que votaron por "el" vecino o conocido afirmaban: "nos pueden dividir físicamente pero ahora estamos más unidos que nunca". La acción del gobierno creó así un comportamiento inesperado ya que la redistribución del territorio electoral unió a sus habitantes frente a una amenaza del exterior. El PAN, en ese momento, salió fortalecido.

Por otro lado, el dirigente comunitario, que en tres meses se había transformado en militante panista, fue ideologizando sus posiciones en la medida en que inmediatamente tuvo que pasar a formar parte de los altos mandos de ese partido, pero también porque su acción se enfrentó a un sistema político difícil de penetrar desde la oposición. De ser un pequeño empresario católico, dispuesto a servir al vecindario, se transformó en un militante de la oposición. Tanto su discurso como su acción a nivel comunitario se fundamentaron en una crítica moral en la que la sociedad y el sistema político actuales no tienen remedio, y por ello se plantea como necesario su cambio radical.

Al parecer, esta orientación tuvo eco, pues en las elecciones para diputados federales de julio de 1985 fue elegido Amado Olvera Castillo, candidato de Acción Nacional por el xviii distrito. La elección de Olvera Castillo tuvo un carácter diferente a la de Armando Gordillo. Por un lado, su campaña fue más tradicional y por otro el PRI, dada la sorpresa que le había producido el resultado de las elecciones de 1982 desarrolló una intensa campaña y tuvo cuidado de que su candidato proviniera de los sectores medios locales. Los resultados de esta elec-

ón no fueron claros. Los resultados publicados al día siguiente de la elección y los dados a conocer posteriormente por la Comisión Federal Electoral dieron el 39.13% de los votos al PAN y el 40.75% al PRI. El triunfo del PRI no fue aceptado por su adversario, que logró demostrar una mayoría en el Colegio Electoral y su descontento en manifestaciones e protesta realizadas en el municipio.¹⁵ La comunidad de Satélite, frente a la incertidumbre, se marginó de la discusión y algunos entrevistados presentaron actitudes temerosas con relación al futuro de la autonomía de sus organizaciones.

En resumen, podemos afirmar que la transformación de los habitantes de Ciudad Satélite en miembros de la oposición política es un proceso en el que intervienen tanto las características socioeconómicas y culturales de estos grupos sociales como las estrategias de las autoridades gubernamentales, las cuales a través de mecanismos tradicionales, pretenden controlar a una población urbana que cuenta con un alto nivel de escolaridad, que ha practicado la organización comunitaria y que por razones históricas ha estado siempre ligada a una Iglesia liberal, cercana a su vida cotidiana.

2. *Una primera interpretación de la acción de los sectores medios en Ciudad Satélite*

Se puede adelantar la hipótesis de que las organizaciones de vecinos, además de canalizar las reivindicaciones por nuevas formas de gestión urbana y las luchas encaminadas a obtener servicios o a mejorar su calidad, constituyen un instrumento de las capas medias para lograr su integración al sistema político de una manera original. Por lo tanto, las organizaciones de vecinos pueden ser estudiadas como un medio de expresión y de politización de esas nuevas categorías sociales.

La politización de este sector puede ser analizada como una etapa más del proceso de movilidad social que caracteriza por sobre todo a las capas medias que se integran al desarrollo a partir de 1950-1960, pero también como el resultado de sus acciones colectivas.

En principio, las acciones colectivas de este sector se centran en la defensa de un estilo de vida, del cual sobresalen dos dimensiones: una necesaria para la reproducción del grupo (servicios, viviendas, espacios verdes o de esparcimiento) y otra que tiende a satisfacer las exigencias del proyecto de movilidad social. En otras palabras, estas

¹⁵ Las entrevistas realizadas sugieren que el PRI no aceptó abrir las urnas durante la sesión donde se discutió el caso, "porque había más votos en las cajas que electores en las listas" y de que ambos partidos negociaron esta diputación por otra, donde la incertidumbre respecto a los resultados era semejante. Estas afirmaciones, que quizás tiene algo de realidad, se incluyen aquí pues iluminan sobre el estilo que está tomando la política local.

reivindicaciones contienen una dimensión socioeconómica orientada a mejorar las condiciones de vivienda y una dimensión sociocultural impuesta por una ideología de clase y por la movilidad social.

Sin embargo, para comprender cómo se ha politizado la acción de estos grupos, es necesario tener en cuenta al menos dos procesos que la enmarcan y que permiten entenderla mejor: su relación con el Estado y la construcción de una identidad colectiva.

a] El estado como centro de referencia de la acción:
oposición y dependencia

Los fraccionadores privados pueden, sin duda, construir casas, pero carecen de la capacidad para realizar proyectos de construcción de infraestructura vial o para crear las condiciones urbanas que permitan el desarrollo de nuevas actividades (industrias, grandes centros comerciales, ciudades, etc.), si no cuentan para ello con el apoyo o la aprobación estatal. La intervención estatal se vuelve, así, indispensable para conciliar la necesidad de nuevas viviendas, apoyar a los constructores y realizar grandes desarrollos urbanos.¹⁶ Lo importante de este proceso es que una vez que los fraccionamientos o los grandes asentamientos urbanos están construidos, sus propietarios, que por esta nueva calidad pasan a formar parte del sector privado, se ven obligados a referir su acción al aparato gubernamental. Cualquiera que sea el contenido de la acción de estos colonos, el Estado se vuelve, a largo plazo, en la instancia mediadora para solucionar los conflictos entre ellos y los fraccionadores, así como el único capaz de asegurar la dotación de servicios.

El Estado permite y ayuda a crear las condiciones para que este grupo lleve un determinado estilo de vida. La acción de los colonos, por medio de su proceso de organización, se refiere siempre al Estado o a sus instancias administrativas, aun cuando sus relaciones no siempre son cordiales y las reivindicaciones, como lo hemos visto en el caso de Ciudad Satélite, se logran a menudo a través de acciones de protesta (como los plantones callejeros o las movilizaciones masivas).

En todo caso, llama la atención comprobar que estas capas, que en general son muy conservadoras en su trabajo y en su vida privada, realizan acciones con las que logran grandes transformaciones ya sea a nivel de su reproducción, ya sea a nivel de su proyecto de movilidad. Su

¹⁶ Al respecto ver Manuel Castells, "Vers une théorie sociologique de la planification urbaine", *Sociologie du Travail*, 1960, núm. 4 quien señala: "La industria sin control social había subordinado la ciudad a la industria y había creado una gran desigualdad entre el poder de compra individual y la organización social de consumo colectivo (vivienda, equipo sociocultural). . . El aparato de Estado debe en consecuencia intervenir directamente". (Traducido por M.L. Tarrés.)

movilización colectiva es radical cuando define al Estado como adversario y a su relación con él como de oposición. Sin embargo, el hecho de que el Estado constituya la instancia necesaria para conseguir sus fines los hace dependientes como actores. Esta relación contradictoria de oposición y dependencia frente al Estado marca la acción que desarrollan estas nuevas capas medias urbanas.

o) La construcción de una identidad colectiva entre las capas medias en ascenso

Es necesario hacer notar que la mayor parte de los residentes de este fraccionamiento vive un proceso de movilidad social ascendente. Entre ellos existe un alto porcentaje de inmigrantes provenientes de las clases medias provincianas así como un grupo importante que gracias a los negocios, el comercio o la educación profesional logró ascender en forma espectacular; a veces, en el espacio de una generación.¹⁷

Se trata, en consecuencia, de un sector que, por razones geográficas o socioeconómicas, carece de una red de relaciones sociales, o rechaza la anterior. Así, cuando llega al lugar la mayor parte de los colonos se encuentra en busca de una identidad, la cual deberá construir a partir de la inserción en las redes sociales que ofrece el vecindario.

La construcción de una identidad social por medio de la inserción en una nueva red de relaciones sociales constituye tanto un rompimiento con los modelos tradicionales de la provincia o de un estrato social inferior, como la creación de las condiciones que permitan ser aceptado por el grupo de vecinos. En este proceso de rompimiento y creación hay ganadores y perdedores. Así, entre los habitantes suele comentarse el caso de algunas familias que no lograron integrarse: se trataba de familias "que tenían dinero y carecían de educación" (el caso de unos comerciantes de La Merced) o que no pudieron afrontar los gastos del pago de la hipoteca o de las escuelas particulares. Algunas se han ido, otras se han marginado de la vida social interna.

De alguna manera el grupo creó una norma de aceptación y para conformarse a ella es necesario llevar un determinado estilo de vida, aunque muchas veces esto signifique vivir en un permanente endeudamiento. En virtud de que las familias carecen de un referente relacional, deben movilizarse para obtener el reconocimiento social por medio de la acumulación de objetos simbólicos, normalmente materiales y de consumo conspicuo. Con este mecanismo logran un *status* a nivel *familiar* y el reconocimiento social de los demás.

¹⁷ Así lo comprueban las entrevistas que hemos realizado hasta ahora a dirigentes comunitarios; habría que verificar si ésta es una característica de esta categoría o si es compartida por el resto de la población.

A *nivel colectivo*, la búsqueda de una identidad se ha expresado en la organización de todo tipo de grupos comunitarios, vecinales, religiosos, clubes, asociaciones deportivas, de caridad, etc., los cuales tenían como fin crear las redes y las estructuras necesarias para lograrla. Es interesante notar que esta identidad colectiva no se presenta sólo en relación con actividades, intereses o ideologías definidas sino que también se expresa en organizaciones por calles y por circuito.

Esta búsqueda se tradujo en una lucha por la apropiación colectiva del mayor número posible de servicios y ventajas para la comunidad, un grupo privilegiado y minoritario del Estado de México. Esta última característica permeará tanto la acción como la ideología de esta población que, con excepción, quizás, de las obras de caridad, casi nunca ha establecido una relación directa con la realidad socioeconómica del municipio o del país. Su referencia constante es la movilidad social y la defensa de sus privilegios.

En consecuencia, la relación de oposición-dependencia con las autoridades gubernamentales, así como la acción orientada a construir una nueva identidad individual y colectiva, constituyen los procesos que permiten explicar, de alguna manera, la base sobre la cual se desarrolla la politización de la participación entre estas capas medias en ascenso.

3. *La participación: nuevos actores y nuevos significados de la acción*

Podemos admitir que entre los grupos medios las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos por más y mejores servicios están motivadas por un ideal de bienestar que el grupo ha ido construyendo a través de su historia. Este ideal constituye un elemento que une a los residentes de Ciudad Satélite. Pero más allá de esta representación las acciones colectivas han ido creando nuevos actores, han definido y redefinido relaciones y han producido nuevos significados, como lo veremos enseguida.

a) *Los expertos y la redifinición de las relaciones con la autoridad*

Como se dijo, la población de este fraccionamiento posee un nivel de educación superior al promedio del país y existe entre ellos un alto porcentaje de profesionales.¹⁸ Estos últimos han desempeñado un papel importante en la organización de las acciones y sobre todo en la ra-

¹⁸ El 51.9% de los jefes de hogar tienen estudios profesionales.

malización de las demandas. Este grupo ha sido capaz no sólo de reducir sino de transformar las reivindicaciones sociales en propuestas técnicas. Se trata de un grupo de arquitectos, ingenieros y abogados que en forma voluntaria ha puesto sus conocimientos al servicio de la comunidad y que conoce las leyes y el mundo de la administración.

Varios de estos arquitectos e ingenieros colaboraron en el proyecto del arquitecto Pani y otros trabajaron en las empresas constructoras, de modo que conocen los usos originales del suelo y las normas de construcción. Por ello en distintas ocasiones han sido capaces de identificar todo aquello que puede constituir una amenaza para la comunidad. Conscientes de los ideales del proyecto inicial, estos profesionales se convirtieron en un grupo de expertos en problemas urbanos, capaces de enfrentarse en términos de igualdad con las autoridades locales estatales, plenamente legitimados por sus conocimientos técnicos.

Con el tiempo, se llegó a una situación en que las propuestas que este grupo presentaba a las autoridades para la solución de los problemas que los afectaban no podían ser respondidas, pues el municipio no contaba ni con el presupuesto ni con la planta de profesionales capaces de evaluarlas o de ofrecer otras opciones. Así, los funcionarios municipales o estatales quedaban en una situación de desventaja y el grupo de expertos de la Asociación de Colonos se transformaba en el mejor conocedor de los problemas de la comunidad y a veces también de algunos aspectos relacionados con el municipio. De esta manera, las capas medias de Ciudad Satélite han logrado transformar sus demandas en problemas técnicos, legitimarse ante las autoridades como expertos y definirse frente a ellas en situación de superioridad. Pero la capacidad técnica de estos expertos no sólo tiene efectos ante las autoridades, también incide en la ideología de los miembros de la comunidad, pues el nivel educacional y el hecho de poseer alguna profesión se convierte en uno de los criterios implícitos para ser elegido miembro de las directivas.

En resumidas cuentas, los grupos con mayor educación obtienen una posición privilegiada en la comunidad y logran que el conocimiento, al igual que los símbolos de consumo material, sean reconocidos como factores de prestigio y autoridad. Es importante señalar que estos grupos también han logrado redefinir las relaciones que se establecen con la administración pública y los representantes del gobierno.

b] La Iglesia y la conformación de la solidaridad de grupo

El proceso de construcción de una identidad colectiva implicó la formación de diversos grupos alrededor de intereses muy concretos. Además de los expertos que logran la legitimidad de las propuestas técnicas, existe un grupo muy importante de población cuyas actividades se

organizan en torno de la Iglesia católica. La Iglesia logra centrar su acción en una población católica por nacimiento (i.e., bautizada pero no practicante) pero que hasta su llegada al fraccionamiento no participaba en forma activa. Esta conversión a la práctica religiosa se realizó por medio de una serie de actividades orientadas a canalizar los intereses de las diferentes categorías de edad y sexo de la población, dando lugar a una de las tasas de participación en actividades eclesíásticas más altas del país. En efecto, de acuerdo con la información proporcionada por el párroco, la asistencia a misa rebasa el 35% de la población de Ciudad Satélite, proporción que sólo había logrado la ciudad de Zamora, Michoacán, y que se acerca al de poblaciones europeas muy católicas. También, el promedio de 8 000 hostias que se distribuye semanalmente constituye una cifra muy alta en el país.¹⁹ La acción de la Iglesia local es moderna e innovadora ya que integra dimensiones tanto sociales como propiamente religiosas; su preocupación se sitúa en el largo plazo, lo que, comparativamente con otras instituciones, le da más libertad de acción. En efecto, otras instituciones ideológicas son muchos más frágiles, pues están sujetas a las coyunturas de la vida política, que les dificultan poder llevar a cabo proyectos de largo plazo.

Si bien la acción de la Iglesia es muy concreta y se podría asimilar a un cierto activismo social, posee una organización que la lleva a formar católicos convencidos con una misión en la sociedad. Al principio sus actividades estuvieron estrechamente ligadas a la formación de redes sociales entre los jóvenes y las mujeres. En los primeros años la Iglesia tuvo a su cargo la organización de los deportes y logró una movilización de hasta 7 000 personas de la región. También se preocupó de la cultura. En 1965 crea una asociación civil, financiada por los feligreses, cuyo propósito es fomentar el arte, la cultura y el deporte entre los vecinos de Satélite (ARDECUSA). Promueve concursos literarios, clases de pintura, artesanía, bailes, pero sobre todo las obras de teatro. Hasta diciembre de 1985 se habían presentado 150 obras. Tanto en teatro como en otras áreas de la cultura, la actividad de la Iglesia se ha expandido por toda la región gracias a la organización de competencias y concursos anuales.

Las parroquias centran su trabajo en grupos de jóvenes, diferenciados generacionalmente; así, se encuentran aquellos de la generación de los años cincuenta, la de los sesenta y actualmente existe el proyecto para conformar "la generación de dirigentes del año 2000". La formación de este grupo comprende desde la capacitación en el uso de computadoras hasta la lectura de poesía, pasando naturalmente por la

¹⁹ Información proporcionada por monseñor López, Parroquia San Felipe de Jesús.

reparación religiosa y por la formación de una actitud crítica ante la sociedad.

Las actividades socioculturales organizadas alrededor de la Iglesia se complementan con numerosas acciones religiosas que se realizan de acuerdo con las necesidades y los intereses de los feligreses. Existen pequeños núcleos que se preocupan de los niños y de los jóvenes a quienes se les enseña catecismo e inicia en la vida cristiana por medio de “jornadas” y “reflexiones” que se organizan varias veces al año. Los adultos, además de participar en el Movimiento Familiar Cristiano, lo hacen en los encuentros conyugales, en actividades caritativas y en el centro bíblico. Éste es, quizás, el núcleo más interesante. Está organizado de acuerdo con niveles de conocimiento y cuenta con un plantel de 42 profesores seculares reclutados entre los mismos alumnos. Cada semana este centro proporciona educación bíblica a 1 500 personas y da servicio a otras regiones del país. Además es un lugar de encuentro, de discusión y es claro que desempeña una función social e ideológica latente. A través de él se constituyen redes sociales que se definen por la vecindad²⁰ pero sobre todo por la identificación con la religión. Estos lazos sociales son fuertes y se refuerzan con la revista *Familia Satélite*, que dirige el Consejo Parroquial y se financia con los donativos de los fieles, los anuncios de los comerciantes católicos de la comunidad y con un pago voluntario del lector.

Por medio de la revista la Iglesia logra unir el discurso religioso con la realidad sociopolítica de la comunidad y del país. Es ahí donde se puede apreciar con mayor claridad el contenido del mensaje transmitido por ella. Éste consiste en una preparación religiosa, en una visión crítica de la sociedad y en el refuerzo de la participación social.

Las consecuencias de la acción de la Iglesia en la formación de las redes sociales, así como en la ideología comunitaria son claras: el bien común como fin, la solidaridad y la vida de grupo constituyen los elementos que esta institución ha incorporado al comportamiento y a la ideología de este sector de capas medias.

c] Los inmigrantes y la defensa de la naturaleza

Como vimos anteriormente, un elevado porcentaje de los residentes de Ciudad Satélite proviene del interior del país y es claro que en el fraccionamiento encontró la paz y la vida provinciana que el Distrito Federal le había negado. Si bien es cierto que estos residentes no han desempeñado un papel como grupo en las actividades de la comunidad, han logrado transmitir a sus miembros la idea de que Ciudad Satélite

²⁰ Varios de los grupos están organizados de acuerdo a la vecindad, la cual se define por el circuito donde se encuentra la casa.

ofrece ventajas en términos de tranquilidad y de que es necesaria la defensa del medio ambiente y la conservación de la naturaleza. Es verdad que estas ideas encuentran un medio propicio para prosperar, ya que, para muchos, conservar la naturaleza significa poseer mayores espacios verdes y, por lo tanto, una mayor plusvalía de sus propiedades.

Sin embargo, el cálculo no es tan simple ni tan cínico. Esta ideología ecologista, que contiene elementos de utopía comunitaria, encuentra un asidero en la realidad pues la ciudad está rodeada por un gran cinturón industrial, el anillo periférico la divide en dos y en el interior del fraccionamiento se encuentra ubicado el mayor centro comercial de la zona norte de la ciudad de México, lo que provoca que el tráfico hacia el lugar sea constante. Las ideas para defender y conservar la naturaleza encuentran un medio propicio pues el fraccionamiento se encuentra constantemente amenazado. Las luchas por conseguir que el ejido Santa Cruz del Oro fuera transformado en Parque Nacional fue el momento más importante para los grupos que sostenían esa idea que, sin embargo, ha permeado el comportamiento de la comunidad ya que ésta ha incorporado hábitos y creado tradiciones como la de plantar árboles y cuidar los jardines, mantener la limpieza y defender los espacios comunitarios; con ello tratan de evitar que las agresiones del exterior produzcan deterioros irreversibles.

d] La Asociación de Colonos y la democracia como práctica entre iguales

La práctica de la democracia en el interior de la Asociación de Colonos ha traspasado sus fronteras y se ha extendido a otras actividades de la comunidad. El espacio democrático creado dentro de la Asociación es uno de los valores más apreciados por sus miembros y directivos. Esta práctica se presenta en diferentes niveles y constituye un mecanismo de socialización para la comunidad.

La Asociación está constituida con los representantes de los doce distritos en que se ha dividido la Ciudad. Cada representante realiza regularmente reuniones vecinales por calle, con el fin de enterarse y tomar nota de los diversos problemas que atañen a la vida de la colectividad. Cada habitante, además, puede ir en forma individual a reportar quejas o proponer soluciones al jefe de distrito, quien tiene la obligación de comunicarlas a los niveles ejecutivos de la Asociación.

Los problemas tratados por los miembros de los distritos se discuten en reuniones a más alto nivel. Es interesante destacar que la mayor parte de los problemas que se plantean en los niveles más altos, van siempre acompañados de algún tipo de solución, generalmente técnica. En este proceso han intervenido los vecinos que sufren el problema y los representantes del distrito. Existe un rechazo generalizado por

ellos vecinos que plantean quejas sin proponer soluciones, lo que asegura una intensa participación en todo tipo de actividades.

La democracia se practica también en las elecciones del cuerpo directivo de la Asociación, el cual se renueva cada dos años. Sus miembros son voluntarios y no reciben remuneración por un trabajo que a veces requiere de mucha dedicación. En las elecciones generalmente se presentan dos planillas, las cuales presentan un proyecto de abajo a la comunidad. Si bien se ha demostrado que en la nominación de los candidatos a puestos de representación en las directivas no existe manipulación o fraude, es interesante comprobar que la votación es baja en relación con la población involucrada. En efecto, de alrededor de 10 000 propietarios sólo vota el 20%. Es posible que este 20% que vota en las elecciones de la Asociación constituya la parte más politizada de la población, aunque no necesariamente la más comprometida con la comunidad.

Las prácticas democráticas de la Asociación se limitan sólo a la comunidad y a sus miembros, están relacionadas con formas institucionalizadas y legales de representación y poco tiene que ver con algún tipo de proyecto democrático para la sociedad. En efecto, mientras la democracia se practique entre las capas medias y altas de la sociedad todo parece justificar el ejercicio democrático. Sin embargo, esta actitud cambia cuando se trata de instrumentarlo entre los grupos y las clases populares. Por ejemplo, cuando se preguntó a algunas personas que reivindican la autonomía municipal para Satélite si estarían dispuestos a aceptarla en Juchitán o en Nezahualcóyotl, su opinión fue negativa y condicionaron la participación de los grupos populares a un proceso educacional previo. Algunos llegaron incluso a afirmar que en México hay gente que no ha alcanzado la calidad de ciudadanos, pues carecen de una educación mínima y están marginados de todo proceso económico y social. Estos entrevistados también consideran que la calidad de ciudadano y la participación son legítimas una vez “que los pobres y marginados hayan sido educados”.

La reivindicación democrática entre estos grupos tiene por lo tanto un gran contenido de clase y es posible que se limite a ser un medio de presión para integrarse al sistema político más que para poner en práctica un proyecto sociopolítico en escala nacional. Al respecto habría que recordar a Marshall quien analizó la forma en que los nuevos grupos luchan por una mayor participación social y/o política adoptando discursos que si en apariencia involucran a toda la sociedad, en la realidad no constituyen más que reivindicaciones categoriales o de clase. Estos grupos a veces hablan en nombre de toda la sociedad y enarbolan discursos que pueden parecer revolucionarios, pero que en la práctica están dispuestos a negociar y a olvidarlos en cuanto obtienen sus reivindicaciones (Marshall, 1964).

Por último, es necesario hacer notar que si bien la democracia es

una práctica generalizada en la Asociación y en la comunidad esto no significa que no haya intentos de manipulación o de presión y control. En efecto, en periodos de elección cada uno de los periódicos y revistas locales²¹ apoya alguna lista; los partidos políticos, el gobierno estatal y la delegación municipal, por su parte, tratan de influir en la nominación de candidatos. En este sentido, la Asociación es un campo de lucha política.

No podemos dejar de subrayar que a pesar del conflicto que se presenta entre los que apoyan el sistema político y sus adversarios, lo que prima es la idea de que la comunidad es primero. No existen antecedentes de conflictos políticos que no hayan respetado esta idea. Un ejemplo claro de ello es que cuando Julio Zamora Bátiz, antiguo presidente de la Asociación, se identificó como militante del PRI al presentarse como candidato a las elecciones de diputado, la comunidad en su totalidad se volcó en su contra y escogió a un representante de la oposición. Sucede lo mismo en relación con la representación panista que, dado su peso en la política local, trata de influir en las orientaciones de la Asociación. Entre ciertos grupos de la comunidad se ha creado la idea de que ellos no pueden ser percibidos como miembros de un partido político ya que esto perjudica no sólo la capacidad de negociación sino también la autonomía de la Asociación y de la comunidad en general.

En conclusión, la democracia se ha convertido en una práctica cotidiana de los miembros de la Asociación de Colonos y de la comunidad local; su contenido es de clase, las demandas democráticas esconden la defensa de privilegios y se presentan como una forma de presión hacia el sistema político.

e] La Asociación como medio de socialización política

La Asociación se constituyó para hacer respetar ciertas normas contenidas en el proyecto del fraccionamiento y para asegurar los servicios a los primeros residentes. Pero una de sus funciones no manifiestas fue ir más allá, tratando de apropiarse del control de la administración de los espacios verdes y de los servicios públicos que, en un primer momento, se encontraron sujetos a los caprichos de los fraccionadores y a la escasez de recursos de la municipalidad. Uno de sus mayores logros fue, así, la transferencia de la administración de los servicios de la Delegación a la Asociación de Colonos por un periodo de quince años. Es evidente que en este lapso realizaron acciones, lograron reivindicaciones y una serie de objetivos por medio de actos, muchas veces heroicos.

²¹ Las publicaciones locales que hemos detectado hasta ahora son: *Ecos*, *Radar*, *Revista Ciudad*, *Boletín Informativo de la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite*, *El Siglo*, *El Herald de Toluca*, *Zona Satélite* y *Familia Satélite*.

En los últimos años, sin embargo, la acción de la Asociación ha presentado un proceso de institucionalización, proceso que se ha dado en dos niveles. El primero tiene que ver con la recuperación del gobierno estatal de la administración de los servicios públicos. Esto ha significado que los habitantes de Ciudad Satélite han vuelto a ser ciudadanos comunes ya que pagan impuestos y dependen de las autoridades municipales para la administración de los servicios públicos. El segundo nivel comprende la forma de relación de la comunidad con las autoridades. En la actualidad la Asociación ha reducido sus funciones a administrar actividades de tipo cultural y social en el interior de la comunidad y a servir de enlace entre la población y la delegación, contribuyendo a la creación de mecanismos formales e institucionalizados de diálogo y negociación. De esta manera, las luchas heroicas de los primeros años han ido desapareciendo paulatinamente y las acciones de protesta se han hecho esporádicas.

Resulta, entonces, paradójico que la Asociación se haya mantenido como referencia para la acción de la comunidad cuando su función, en principio, es administrativa. La mayor parte de las organizaciones urbanas (y no urbanas) de tipo voluntario desaparecen una vez que han cumplido los fines de defensa local o categorial que se han propuesto.²² En el caso de la Asociación de Colonos habría sido lógico que decreciera su importancia y se redujera a un aparato administrativo, pero éste no es el caso. Su eficiencia no podría explicar por qué cada elección de mesas directivas moviliza no sólo a individuos sino también a la Iglesia, a los partidos políticos, a los periódicos y pone en guardia a las autoridades del gobierno local. Tampoco explicaría el interés de los residentes por participar en una actividad que de hecho requiere de mucho tiempo y que no es remunerada.

Nuestra hipótesis es que la Asociación no se ha limitado a defender las condiciones y el estilo de vida de la comunidad, sino que ha rebasado el ámbito local urbano que definió sus primeras acciones. En efecto, existen algunos indicadores que nos llevan a pensar que la participación en la mesa directiva de la Asociación ha sido, para varios de los que han ocupado cargos en ella, una especie de trampolín para la vida política municipal, estatal y nacional. Varios presidentes de la Asociación han terminado como funcionarios públicos de alto nivel o en puestos de representatividad política. No sería raro encontrar,

²² Al respecto es interesante señalar los hallazgos de Cornelius cuando analiza las organizaciones vecinales entre los grupos populares: "cuando las demandas por bienes colectivos han sido satisfechas. . . la estructura organizacional que ha sido creada para negociar con las agencias públicas en la solución de problemas colectivos, tiende a atrofiarse o a desintegrarse en un periodo muy corto de tiempo". Cornelius Wayne, *Political Learning Among the Poor: The Impact of Residential Context, Comparative Politics*. Serie No. 01-037, vol. 4. Jorge Montaña maneja una tesis similar en su trabajo *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1979.

entre los miembros de la mesa directiva, algunas personas que han logrado contratos o regalías gracias a su relación con el aparato administrativo y político local.

La Asociación, en la práctica cotidiana, se ha transformado en un mecanismo de socialización política. A través de ella sus dirigentes entran en relación con las autoridades y con el sistema político. Es en la Asociación donde los dirigentes se enfrentan con una base social que plantea exigencias diferentes y posee ideologías que no siempre son coincidentes. Ahí también se lleva a cabo el aprendizaje del manejo de grupos y de relación con las autoridades y es en donde los dirigentes y las bases aprenden que, para obtener ciertos fines, no es necesario tan sólo movilizarse sino que hay que negociar con un gobierno municipal y estatal que ha debido desarrollar estrategias para controlar la acción de esos grupos nuevos, cuyas exigencias muchas veces entran en contradicción con los planes y proyectos gubernamentales.

Finalmente, debemos hacer notar que ni el sistema político, ni la administración municipal locales poseen una estructura capaz de dar respuesta a las reivindicaciones de estas capas sociales en ascenso. Fue por ello que a principios de los años sesenta se creó esta organización que comenzó a cumplir funciones que por lógica debían haber asumido organizaciones tales como las de los partidos políticos, la municipalidad, la administración estatal, etc. Desde su comienzo, la Asociación se organizó de manera original, desarrollando una estructura, una ideología y unos principios de funcionamiento propios. Esta estructura de poder se apoya actualmente en una población cercana a las 60 000 personas, todas comprometidas con sus directivas, lo que le da un gran poder de negociación a la Asociación. Esto es importante en la medida en que una población de este tamaño puede asimilarse a cualquier municipio. En este sentido, la experiencia de la Asociación puede ser evaluada como una innovación dentro del sistema municipal mexicano, puesto que ahí se ha practicado una especie de autonomía local por la que tanto luchan algunos municipios del país.

Algunas consideraciones finales

Las anteriores reflexiones se han orientado a explicar la politización de las capas medias a partir del análisis de una comunidad urbana. Esta opción metodológica, que plantea posibilidades y limitaciones, se puede comprender si se considera que los sectores sociales tienden a vivir juntos y a apropiarse de espacios a los que les otorgan características propias de su estilo de vida.²³ En la ciudad de México la

²³ Giddens, por ejemplo, plantea que para el estudio de las clases medias europeas es mucho más útil utilizar criterios como la segregación por barrios y las imágenes que

gregación espacial ha sido un proceso claro desde el porfiriato (Molino Toscano, 1983), de manera que se puede afirmar con cierta certeza que la selección de un estrato social a partir de la residencia constituye un criterio válido. Además; evita los problemas generados por la heterogeneidad que caracteriza a los sectores medios y permite ubicarlos empíricamente con cierta confiabilidad. Esta confiabilidad es mayor cuando se trata de fraccionamientos especialmente orientados a satisfacer las necesidades de vivienda de los estratos de ingreso medio. La selección implícita por ingreso que encontramos en el fraccionamiento (hecha por la empresa que vende las casas) asegura una homogeneidad en el nivel de ingresos y en un cierto estilo de vida, pero esto significa que se trate de una población homogénea en términos de otras características como profesión, educación, etc. A pesar de que esta forma de aproximación al problema pudiera ser objetable, es claro que presenta las ventajas señaladas y sobre todo evita los interminables problemas derivados de las definiciones estructurales.

Cabe señalar, además, que en el caso de esta investigación el objetivo no radica en la definición estructural de las capas o clases medias ya que su interés se orienta al comportamiento colectivo.²⁴ Así, el hecho de trabajar sobre un actor social real facilita la aproximación al problema y permite al mismo tiempo poner a prueba la idea sugerida por Thompson (1979) en el sentido de que las clases no son necesariamente grupos estructurales sino conformaciones que se crean por medio de la acción y del enfrentamiento. Este enfoque nos permitió privilegiar el análisis del comportamiento de un grupo de clase media en Ciudad Satélite, así como las relaciones que ha establecido con distintos interlocutores, entre los que destacan el gobierno y la iglesia locales como instituciones que influyen en su conformación como actor social y en su transición hacia la oposición política.

En otro orden de consideraciones podemos afirmar que la información obtenida a partir de fuentes documentales, entrevistas en profundidad a los principales actores que participan en la comunidad y del análisis de algunos datos secundarios, permitió reconstruir los principales procesos relacionados con el comportamiento colectivo pero no fueron suficientes para verificar algunas hipótesis sobre el origen y las características socioeconómicas de la población. Existen datos globales referidos a la comunidad y se cuenta con información de

tiene la gente sobre la jerarquía al interior de la sociedad, que características ligadas a ingreso, educación o trabajo manual/no manual. Anthony Giddens, *The Class Structure of Advanced Societies*, Nueva York, Harper and Row, Publishers, 1975, pp. 186-188.

²⁴ En relación con la discusión sobre los enfoques estructurales y accionalistas, ver Anthony Giddens, *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Londres, McMillan Press, 1983, y Alain Touraine, *Production de la société*, Paris, Editions du Seuil, 1973.

los entrevistados, pero éstos no pueden relacionarse en un análisis que permita generalizar a la población. Sería importante cuantificar algunas características referidas a las familias que viven en la comunidad para validar algunos supuestos así como la generalidad de algunos hallazgos.

Por otra parte, la reconstrucción de la historia de las movilizaciones en Ciudad Satélite permite sustentar la hipótesis sobre la aparición de una oposición política entre las clases medias y reflexionar acerca de su impacto en el sistema político local.

En efecto, la información obtenida en Ciudad Satélite sugiere que cuando la movilidad y la participación sociales están relacionadas, aumenta la probabilidad de que las acciones colectivas se politicen. En este complejo proceso influyen distintos elementos, entre los cuales destacan las redes de relaciones sociales creadas por los vecinos que permiten la aparición de una cierta identidad comunitaria y de una autonomía local, y las relaciones de dependencia y oposición que se desarrollan entre la comunidad y los interlocutores estatales.

Además, es claro que la politización de estos grupos a través de las organizaciones vecinales tiende a cambiar las alianzas tradicionales y contribuye a renovar la vida política local. La entrada de estas organizaciones favorece un estilo novedoso de hacer política que se caracteriza por una cierta eficiencia en la resolución de los problemas urbanos y por una práctica democrática en la toma de decisiones. Los objetivos de estas organizaciones, definidos a nivel comunitario y con un contenido claro de defensa de privilegios, han sido atacados por los partidos y por las instituciones, pero es evidente que su acción los ha obligado a salir de la indiferencia.

Para el Partido Acción Nacional no ha sido difícil captar el apoyo de estos sectores ya que una de sus estrategias es, justamente, impulsar la adhesión de personas y organizaciones con prestigio e influencia local, aunque esa adhesión se realice en el periodo preelectoral (Guadarrama, 1986). Si bien al PRI le ha tomado más tiempo incorporarlos, es claro que ha debido considerarlos tanto en la nominación de sus candidatos a puestos de representación como en la instrumentación de las políticas destinadas a democratizar la vida municipal que lleva a cabo el gobierno del Estado. Existen algunos indicadores que permiten incluso, pensar en la hipótesis de que la entrada de estos grupos ha significado una recomposición del PRI municipal.

A nuestro juicio, sin embargo, el aporte de la participación de estos grupos a la vida política local y estatal está condicionando a su autonomía como organismos de representación. La acción de este sector, de 1960 en adelante, ha estado orientada no sólo a defender sus privilegios sino a crear una organización social en un espacio que carecía de ella y a transformar la política local.

Biografía

- riola, Carlos, *Las organizaciones empresariales y el Estado*, México, FCE, 1981.
- stells, Manuel, "Vers une théorie sociologique de la planification urbaine", *Sociologie du Travail*, 1960, núm. 4.
- rnelius, Wayne, "Political Learning Among the Poor: the Impact of Residential Context", *Comparative Politics Series*, No. 01-037, vol. 4 (sin fecha).
- dhumeau, Antonio y Francisco González Pineda, "Las clases medias: prototipos nacionales", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, vol. 16-17, núm. 65, julio-septiembre de 1967, pp. 81-92.
- Igueira, Carlos y Carlo Geneletti, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 39, Santiago de Chile, 1981.
- iddens, Anthony, *The Class Structure of Advanced Societies*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1975.
- _____, *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Londres, McMillan Press, 1983.
- onzález Casanova, Pablo (coordinador), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, coedición Siglo XXI e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1985.
- onzález Cosío, Arturo, "Clases y estratos sociales", *México: cincuenta años de revolución*, t. II, México, FCE, 1961.
- oadarrama, Graciela, "Participación y opinión empresarial en los comicios electorales: Hermosillo, Son., y Monterrey, N. L. Julio, 1986" (manuscrito), Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1986.
- oaeza, Soledad, "Les classes moyennes mexicaines et la conjoncture économique actuelle", *Revue Tiers Monde*, t. xxvi, núm. 101, enero-marzo de 1985.
- _____, "El estudio de las clases medias mexicanas después de 1940", *Estudios Políticos*, Nueva Época, vol. 3, núm. 2, abril-junio de 1984.
- _____, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio de 1983.
- Loyo, Aurora, *El movimiento magisterial de México*, México, Ed. Era, 1979.
- Maldonado, Aurora y Leticia de León, *Monografía de la localidad Ciudad Satélite*, SEP, zona escolar núm. 9, Dirección Federal de Educación núm. 3, México, febrero de 1984 (manuscrito).
- Marshall, T.H., *Class Citizenship and Social Development*, Essays Garden City, Nueva York, Doubleday, 1964.
- Martínez Assad, Carlos (coordinador), *Municipios en conflicto*, coedición de G.V. Editores e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, 1985.
- Montaño, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1979.
- Móreno Toscano, Alejandra, "La crisis en la ciudad", en *México hoy*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 152-174.
- Pani, Mario, "México un problema, una solución", conferencia sustentada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 12 de septiembre de 1957.
- Pozas, Ricardo, "El movimiento médico en México, 1964-1965", *Cuadernos Políticos*, núm. 11, México, enero-marzo de 1977.
- Thompson, Edward, "¿Lucha de clases sin clases?", en *Tradición, revuelta y conciencia de clases*, Barcelona, Editorial Crítica, Grijalbo, 1979, pp. 13-61.
- Touraine, Alain, *Production de la société*, Paris, Éditions du Seuil, 1973.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978.

